

François Chesnais

## La mondialisation du capital

Paris, Syros, 1994

MIKEL BUESA

Universidad Complutense

Los estudios acerca del proceso de internacionalización, de sus manifestaciones y de sus causas macro y microeconómicas han experimentado un notable auge durante los últimos años, dando lugar a una muy amplia colección de referencias bibliográficas con contenidos teóricos y empíricos de desigual interés y calidad y, por ello, de complicado manejo para el lector no especializado. De ahí que, desde la perspectiva de este tipo de lector, la obra que aquí se comenta deba ser bienvenida, pues en ella se reúne y se ordena una buena parte de los conocimientos actualmente disponibles sobre dicho asunto. Sin embargo, debe añadirse inmediatamente que *La mondialisation du capital* no es una mera obra de síntesis o de divulgación de alto nivel, sino que se trata de un texto con pretensiones simultáneamente teóricas y descriptivas que busca establecer un marco adecuado para la interpretación del acontecer más reciente de la economía mundial. Y es, asimismo, un libro combativo, de fuerte contenido crítico, que no elude la confrontación con las ideas de otros autores.

Es, precisamente, este último aspecto el que da lugar a que Chesnais, en el primer capítulo del libro, proponga el empleo del término *mundialización* para designar la configuración actual del proceso de internacionalización, frente al más usual de *globalización*. Con ello, el autor pretende eliminar, o al menos atenuar, las ambigüedades conceptuales que, al posibilitar la presentación de ese proceso como “benéfico y necesario” (pág. 15), conducen a reclamar que los gobiernos y las economías nacionales, por medio de la liberalización y la desregulación, se adapten a las “fuerzas del mercado” de modo que “todos los dominios de la vida social sin excepción se sometan a la puesta en valor del capital privado” (pág. 16). Tal vez, en algunos ámbitos académicos españoles, poco acostumbrados a la polémica conceptual, esta cuestión puede parecer meramente semántica<sup>1</sup>. Pero no es así. En mi opinión, tanto la ordena-

---

(1) No es infrecuente que las discusiones semánticas se califiquen de irrelevantes sin tener en cuenta que, detrás de ellas, como recuerda Chesnais (vid. la pág. 15), se encuentran las relaciones de poder. El siguiente diálogo entre Alicia y Zanco Panco [Lewis Carroll (1973)] lo expresa de manera inmejorable:

– Cuando yo uso una palabra –insistió Zanco Panco con un tono de voz más bien desdefeñoso– quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos.

– La cuestión –insistió Alicia– es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

– La cuestión –zanjó Zanco Panco– es saber quién es el que manda..., eso es todo”.

ción de los materiales que se presentan en el libro como las conclusiones que se decantan de ellos se encuentran estrechamente ligadas a esta discusión.

Aún a riesgo de simplificar excesivamente, sin hacer justicia a la riqueza de los matices que surgen del rigor analítico con que el autor aborda su obra, creo que la tesis principal del libro podría sintetizarse del siguiente modo: la *mundialización* es una etapa concreta del proceso de internacionalización que emerge a raíz de la pérdida de autonomía, en los países capitalistas, para conducir el desarrollo económico, pérdida que resulta de la aplicación sistemática, desde el decenio de 1980, de políticas de liberalización exterior y de desregulación interna. En esa etapa, la inversión directa en el extranjero se convierte en el eje vertebrador de dicho proceso, de manera que los intercambios comerciales, las transacciones tecnológicas y las relaciones financieras internacionales quedan en gran medida determinados por la actuación de los agentes impulsores de esa inversión: las empresas multinacionales. Y como consecuencia de todo ello, la economía mundial se polariza entre un pequeño conjunto de naciones con alto nivel de desarrollo –la tríada formada por Norteamérica, la Unión Europea y Japón–, a los que se asocian los nuevos países industriales, y un amplio elenco de países en desarrollo que quedan progresivamente marginados de las relaciones económicas internacionales.

Para sustentar esta tesis, Chesnais despliega a lo largo del libro un amplio y documentado análisis en el que se combinan propuestas conceptuales, debate teórico, descripción empírica y discusión acerca de las fuentes de información disponibles para su objeto de estudio. Éste toma como punto de partida la configuración de la inversión directa en el exterior y sus factores determinantes. A continuación, a lo largo de tres capítulos, se centra en las empresas multinacionales y en su influencia sobre la estructura de los mercados, haciendo énfasis en la constitución de oligopolios mundiales y en sus efectos sobre la localización de la producción industrial. Ello enlaza con el problema de la internacionalización de la tecnología, a cuyo estudio dedica otros dos capítulos en los que se da cuenta tanto de las tendencias que registra la ubicación de las actividades de I+D y la apropiación de sus resultados a través del sistema de patentes, como de las implicaciones que todo esto tiene –a través de las relaciones de cooperación y la constitución de alianzas estratégicas– sobre la rivalidad oligopolista y las barreras a la entrada en las diferentes industrias. El análisis precedente se completa con una consideración particular de la internacionalización de los servicios y de los rasgos específicos de las empresas multinacionales que operan en este sector. Y sobre esta base, el autor examina la incidencia de la mundialización sobre los intercambios comerciales internacionales, destacando, en el capítulo correspondiente, aspectos tales como su crecimiento diferencial con respecto al PIB, su concentración en los países avanzados y su vinculación a las transacciones intraempresa. Asimismo, en dos capítulos adicionales, expone los elementos más relevantes del proceso de internacionalización del ámbito financiero de la economía, dando un especial relieve al papel que en ella juegan los grupos industriales multinacionales.

No creo necesario tratar de resumir el hilo argumental de cada uno de los capítulos que acabo de mencionar, pues ello, no sólo sobrepasaría los límites a los que debe ajustarse el comentario crítico, sino que también implicaría una extensión inusitada de éste, dada la gran cantidad de elementos que reúne el autor para desarrollarlo. No puede olvidarse a este respecto que François Chesnais, actualmente profesor en la Universidad de París-XIII Villetaneuse, cuenta con una muy dilatada experiencia como analista de la OCDE y como miembro de algunas de las más prestigiosas insti-

tuciones francesas de investigación; y que, consecuentemente con ello, nos enfrentamos a una obra de madurez en la que quedan plasmados los resultados de esa larga trayectoria. Sin embargo, entiendo que merece la pena detenerse en el último, donde el autor se adentra en el examen prospectivo de la economía mundial.

Con relación a él, debo afirmar de entrada que, en mi opinión, se trata de un capítulo innecesario para sustentar la que antes he considerado tesis principal del libro. Pero también debo señalar que son unas páginas expresivas del talante combativo que el autor ha dado a su obra, y que, por ello, constituyen el colofón que seguramente espera el lector. Básicamente, Chesnais sostiene aquí que la mundialización conduce a la crisis del modelo de desarrollo imperante desde la postguerra –lo que se refleja en la erosión del empleo y la aparición de un amplio paro estructural, en la subordinación de la producción material a la especulación financiera y en la mermada capacidad de los gobiernos nacionales para intervenir en la conducción de la economía– y que este fenómeno conducirá, a través de una amplia serie de efectos acumulativos, a una depresión profunda para la que no se visualiza una salida. El pesimismo invade así las reflexiones finales del autor, para quien, desde un punto de vista técnico, sería factible que el capitalismo instaurara “un modo de desarrollo basado en formas de consumo y de vida totalmente distintos a los que ha conocido en el curso de su historia” (pág. 263), pero que duda de que ello sea política y sociológicamente viable.

Como todo ejercicio prospectivo, éste al que ahora nos enfrentamos tiene un carácter esencialmente especulativo<sup>2</sup>, y en consecuencia ha de ser el lector quien personalmente juzgue si resulta o no convincente. La cuestión para el crítico no es pronunciarse acerca de este asunto, sino evaluar sus consecuencias, pues, como ha mostrado McCloskey, el problema no estriba en que la prospección implique especulación, sino en que puede resultar peligrosa, sobre todo cuando se llega a la pregunta crucial: ¿qué hacer? Si la respuesta es pretenciosa y el lector –ingenuo o arrogante– poderoso, entonces el riesgo será elevado, incluso teñido de catástrofe<sup>3</sup>; si, en cambio, es modesta, seguramente no llegará nunca a legitimar insensatos experimentos de política económica. Por ello, prefiero esta última. Y es en esta perspectiva en la que aprecio las páginas con las que François Chesnais cierra su libro.



#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carroll, L. (1973): *A través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado*, Alianza Editorial, Madrid, Traducción de Jaime Ojeda.
- Krugman, P. (1994): *Vendiendo prosperidad. Sensatez e insensatez económica de una era de expectativas limitadas*, Ariel, Barcelona.
- McCloskey, D.N. (1993): *Si eres tan listo. La narrativa de los expertos en economía*, Alianza Editorial, Madrid.

(2) El carácter especulativo de la prospección en economía –una afición a la que son adictos la mayor parte de los economistas– ha sido, en mi opinión, muy bien argumentado por Donald N. McCloskey (1993).

(3) El reciente libro de Paul Krugman (1994) presenta una excelente colección de ejemplos de lo que acaba de señalarse.